

## La utopía de la lengua universal reaparece con timidez en Mataró

Noventa esperantistas celebran en la capital del Maresme un congreso en defensa de la tolerancia

IRENE CAPARROS  
CORRESPONSAL

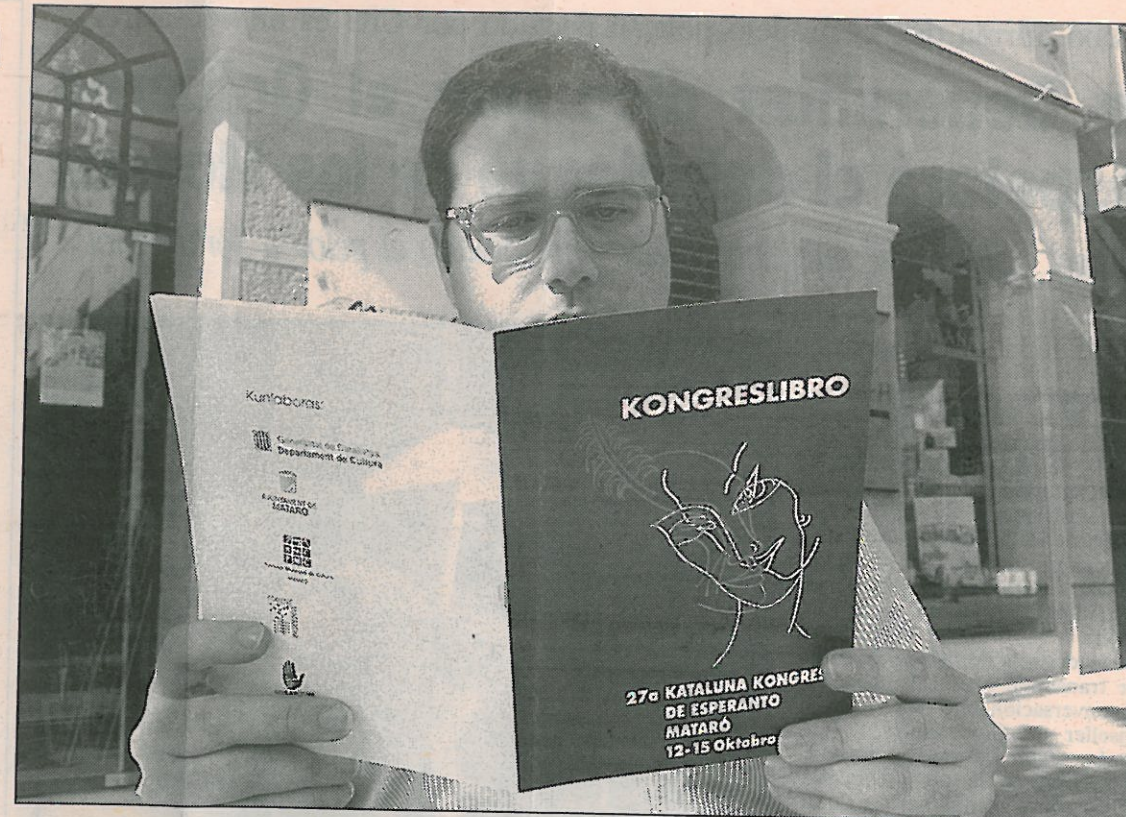
MATARO.— Para oídos no especializados en lingüística europea, el esperanto suena a combinado de rumano, italiano y polaco. Pero no lo es. Tiene una gramática propia publicada por primera vez en ruso en 1887. La entonación parece latina y la construcción de las palabras es, como mínimo, peculiar. En esperanto *Mal* quiere decir *lo contrario de*; *cerrar* se dice *fermo* y *comer* es *manĝi*. Por ello *Malfermo* es *inauguración*, de la misma manera que *malmanĝi* es *ir de vientre*.

Los conocedores del esperanto lo definen como «una lengua común, fácil y neutra». Es en este idioma en el que se debate desde el jueves el mestizaje cultural y la tolerancia. Noventa esperantistas catalanes hablarán de todo ello hasta el domingo en el Teatro Monumental de Mataró.

El vigesimoséptimo congreso catalán de esperanto pretende potenciar el respeto a la diversidad. Lo avala la inclusión en el programa de conferencias -en cas-

tellano, catalán y esperanto- de temas como el conflicto bélico en Bosnia, la comunidad judía en Catalunya, la inmigración centroafricana en Europa y Catalunya, la cultura gitana y su lengua universal y «el derecho a la diferencia», cuestión principal en la intervención del líder del movimiento gay Jordi Petit. El portavoz de la Associació Catalana d'Esperanto, Hèctor Alòs, sostiene que «los esperantistas somos conscientes que vivimos en un mundo muy diverso, sobre todo en los internacionales, hay gente de muchos países, especialmente de países pequeños, y de algunos que han despuntado históricamente, como los húngaros, polacos o búlgaros, conocemos bastante su historia, su literatura, incluso su folclore».

Alòs tiene 29 años y ya hace once que aprendió esperanto. Cuenta que éste es el idioma en el que se relaciona con personas «de intereses comunes» en Europa Central y Oriental, e incluso con los esperantistas madrileños «para evitar la imposición del castellano». Las vías de contacto entre



Hèctor Alòs, leyendo el programa del XXVII Congreso catalán del esperanto que se celebra en Mataró.

MARGA CRUZ

comunidades físicamente distantes se ha multiplicado con el correo electrónico. «Hace poco», recuerda Alòs, «unos holandeses me enviaron una carta en esperanto que querían dirigir al centro de normalización lingüística, y yo la traduje al catalán». Otras veces, es Alòs quien solicita información o ayuda de esperantistas extranjeros.

El presidente de la Associació Catalana d'Esperanto, Josep Franquesa, defiende que «nuestra casa es todo el mundo, gracias al esperanto». Hèctor Alòs no es tan atrevido. Calcula que en Europa hay centenares de miles de personas

que hablan esperanto, pero sabe que «es una lengua con la que no te ganarás la vida». A cambio, cree que «la gente no lo aprende para su promoción social ni laboral, sino porque realmente tiene una voluntad de comunicación. Por eso, los vínculos personales establecidos en esta lengua acostumbra a ser más fuertes».

Uno de los organizadores del congreso mataronense, Xavier Rodon, es presentado como la implicación de la juventud en el futuro del esperanto. Rodon se expresa en esta lengua con fluidez, igual que buena parte de los con-

gresistas. Sin embargo, Alòs lamenta que todo el mundo hable igual el esperanto porque «no puede ser que un albañil hable igual que el presidente del Parlamento», por lo que prevé que «habrá creaciones espontáneas de palabras y expresiones, sin recurrir al inglés o a otros idiomas».

Sobre el papel de este idioma en la construcción de la Unión Esperanto, Alòs defiende que «esperanto podría ser una solución para evitar los problemas de imponer lenguas de determinados pueblos sobre otros», si bien niega considerarlo «ninguna panacea».